



"Viridiana", de Luis Buñuel.

Porque de sexualidad reprimida y de religión represora habla de nuevo la película. Tanto la propia Viridiana —la novicia que abandona provisionalmente el convento— como los personajes "exteriores" —el tío, la criada y su hija— practican, sin saberlo, una especie de masturbación continua que dé salida a sus angustias y conflictos. Cada uno de ellos tratará de exteriorizar sus apetencias, siendo Viridiana la única que lo intenta, mediatizando sus instintos en base a prácticas religiosas o por medio de costumbres piadosas: la recogida de mendigos, a los que chantageará ofreciéndoles la posibilidad de un techo y una comida a cambio de transformarles la vida e imponerles unas costumbres ajenas, situación esta común en una religión represiva de la que Viridiana es una de sus víctimas. De hecho, como señala acertadamente Fernando Cesarman en su excelente libro "El ojo de Buñuel" (1), tanto los mendigos como Viridiana, sus familiares y los propios criados, son seres abandonados familiarmente, seres marginados que intentan establecer en comunidad unos lazos de unión; sólo los mendigos tendrán el propio de una conciencia de clase social, mientras que los habitantes de la casa jugarán papeles extraños a ellos mismos, lo que los transforma en seres contradictorios y reprimidos.

La base surrealista de esta película de Buñuel imprime un ca-

rácter sugeridor a todas sus imágenes. Y, al tiempo, como es habitual, una connotación humorística indudable. Buñuel contempla ese mundo cerrado (en el que, finalmente, existirá la oportunidad de la redención por el sexo) con un ojo irónico, y más aún cachondo. Incluso en el mismo final en el que se intuye la liberación sexual de Viridiana hay una línea divertida, como de venganza frente a todo ese mundo superficial de los principios represores.

En esta ocasión también, además del humor, Buñuel se remite a autores literarios de fuerte personalidad. Mientras unos consideran que "Viridiana" es una película galdosiana (de hecho, Buñuel acababa de rodar "Nazarín" y años más tarde rodaría "Tristana"), es a Goya y a Valle-Inclán a los que implícitamente cita. Dos autores, por otra parte, que han entendido, como Buñuel, ese mundo de la represión como uno de los motores de nuestra Historia. Como en Valle, la caridad se entiende aquí como una falsa solución a los conflictos sociales. Nada más explícito en este sentido que la espléndida secuencia de la compra del perro, en que el personaje interpretado por Paco Rabal ve la inutilidad de su gesto. Inutilidad que trasciende a toda la actividad de Viridiana, engañada en su base sobre la contemplación del mundo y de su propio cuerpo.

"Viridiana" es también una de las películas más bellas de Buñuel. Quienes han mantenido

esa extraña y ridícula teoría del cine "mal hecho" de este autor, tendrán que desgastarse en esta ocasión en la admiración de una película elaborada hasta sus últimos detalles, donde la sabiduría cinematográfica adquiere características de obra maestra.

De cualquier forma, serían muchas las posibilidades críticas de enfrentarse a esta película, realizada en 1961 y estrenada finalmente como película mexicana, siendo, en realidad, de producción española (2). Lo que importa aquí ahora no es condensar todas las sugerencias y opiniones que una película de la talla de "Viridiana" puede ofrecer, sino destacar su existencia en locales comerciales españoles, invitando sin reparos a su inmediata visión. En pocas ocasiones se plantea la posibilidad de dejarse enriquecer con una película como ésta. Y de comprobar, por otra parte, las enormes realidades de unos actores no siempre aprovechados en nuestro cine: Margarita Lozano, por ejemplo, casi desconocida entre nosotros; Fernando Rey y Francisco Rabal, y la mexicana Silvia Pinal, que actuaría también con Buñuel en "El ángel exterminador" y en la aún no estrenada en España "Simón del desierto".

"Viridiana" está ya en los cines españoles. No se cierra, sin embargo, la deuda contraída por unos funcionarios de la Administración que, por el mismo senti-

(2) En el anterior número de TRIUNFO se comentaban los conflictos administrativos en torno al reconocimiento de "Viridiana" como película española.

miento denunciado por la película, nos han impedido durante dieciséis años acercarnos a una obra que, estrenada en su día, podía quizá haber influido en la evolución posterior del cine español. ■ DIEGO GALAN.

## "La espuela"

A juzgar por su acento, se deduce que "La espuela" trata la historia de un grupo de salmantinos disfrazados de andaluces y que hacen las veces de señoritos terratenientes. Concretamente, la película trata la historia de uno de esos salmantinos disfrazados (Javier Escrivá), amo de las tierras y de todos los cuerpos de señora que pisan esas tierras. Y en plan de denuncia de las dictaduras, del capitalismo y de los latifundios, se cuenta con pelos y señales con cuántas señoras se acuesta el salmantino, con la extraña particularidad de que lame los cuerpos de esas señoras rociándolos previamente con vino (y de camino que se malgastan un montón de minutos en explicar cada una de las veces que el señorito hace tal cosa, se nos cuentan largas teorías sobre la bondad y maldad de dichos vinos). Dado que la vida erótica del señorito es insuficiente para hora y media, se nos cuenta también la de su mujer, la de su hijo homosexual, la de la amante del señorito con otro amante que se echa, y con estas cositas se va descubriendo la "dolce vita" de estos hombres.

La película dedica también minuto y medio a contar la historia de una huelga de los campesinos.

"La espuela", primera película de Roberto Fandiño, vino precedida, como "Manuela", de una erótica publicidad sobre el "cine andaluz". Si esta película es una denuncia de las injusticias sociales existentes en Andalucía, vamos listos. Si con la disculpa de un cine genuino, que analice las circunstancias de una región que sólo pueden conocer en profundidad sus propios habitantes, se nos coloca una pésima película erótica, llena de confusiones (¿qué es ese cura interpretado por Máximo Valverde?), se está desperdiciando una ocasión única y defraudando a los ingeniosos espectadores. No conozco la novela de Manuel Barrios en que se basa "La espuela", pero dudo que su interés estuviera en la superficialidad del planteamiento que se hace en la película. ■ D. G.

(1) Editado por Anagrama en 1976.